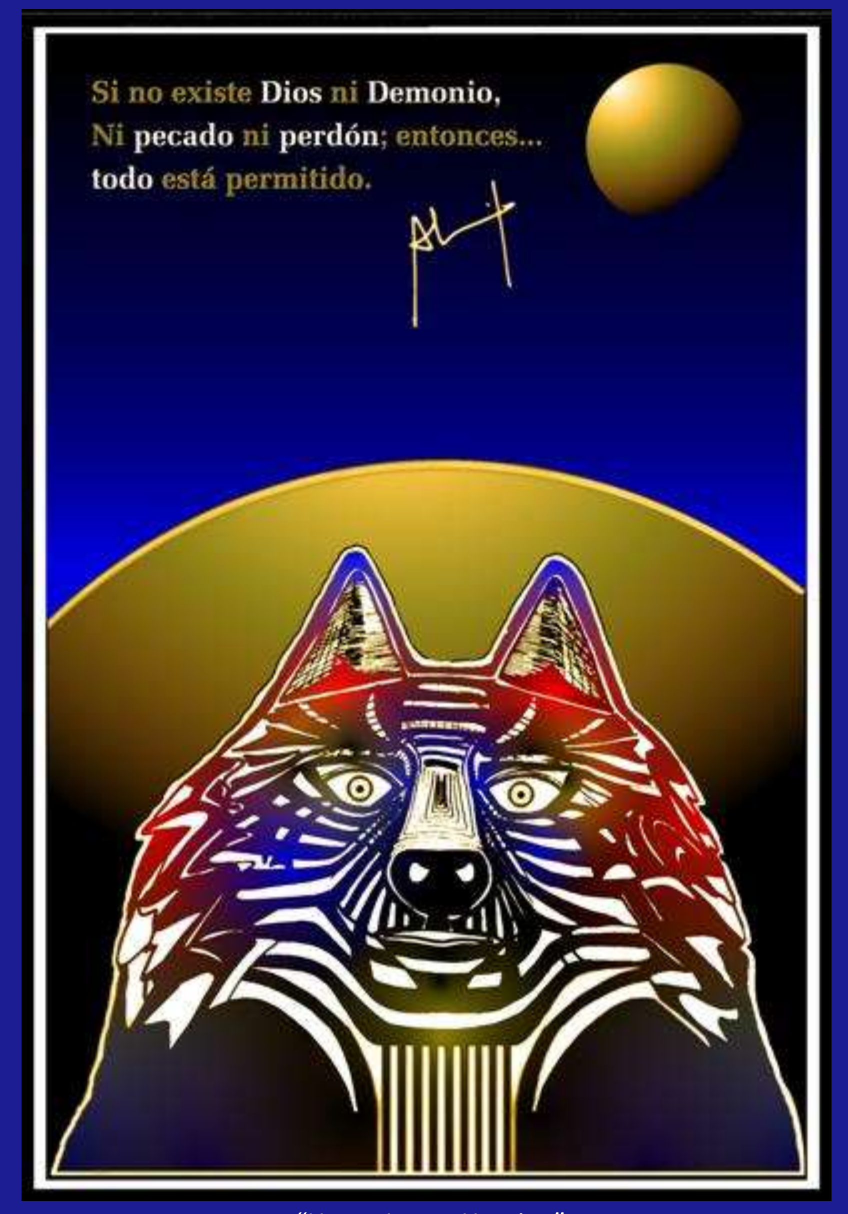
¿Qué es la Deconstrucción?



"Homo Lupus Homine"

Por Alexis López Tapia

Septiembre 2013 (Reeditado de Acción Chilena)

I.- Las Tesis fundamentales del Deconstruccionismo (1)

Desde mediados del Siglo XX, la Semiología –también llamada Semiótica- o "Nueva Lingüística", sentó las bases para el desarrollo del Deconstruccionismo como propuesta filosófica que hoy domina el horizonte político en nuestras Naciones, y que se está aplicando amplia y sistemáticamente en Chile.

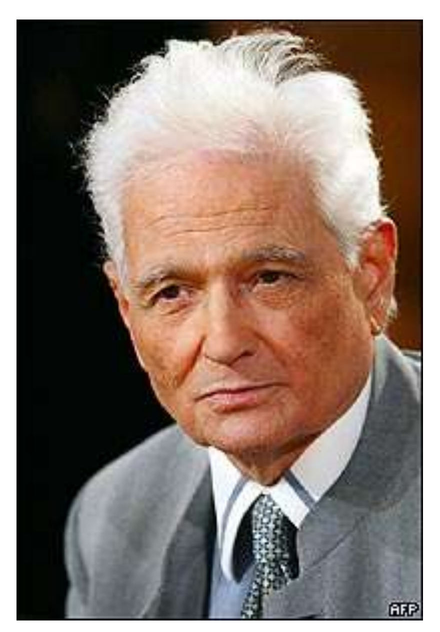
Dado el hecho de que el Deconstruccionismo se plantea como anti racionalista, cabe analizar en qué aspectos su crítica del racionalismo tiene paralelos con la visión Ecofilosófica de nuestro Movimiento, y en qué aspectos estas tesis difieren de modo fundamental.

El Deconstruccionismo es la expresión actualmente vigente, de una larga línea de tesis que se originaron en el Materialismo filosófico sustentado por Bruno Bauer, David Strauss, Ludwig Feuerbach y Karl Marx, entre otros.

Sin embargo, será a partir del Existencialismo y el Estructuralismo, que las ideas fundamentales del Deconstruccionismo comenzarán a regir el horizonte de lucha del Materialismo en su forma actual.

El Deconstruccionismo surge siguiendo la estrategia de *"hegemonía ideológica"* como base del poder político de Antonio Gramsci, considerando la evolución del marxismo, con Louis Althusser y fuertemente ligado con el maoísmo.

a) Jacques Derrida



Fueron las teorías de Jacques Derrida, de origen judío-francés, las que dieron lugar al deconstruccionismo, cuya influencia filosófica y política domina actualmente tanto en Europa como en América, debido al cuestionamiento que hace de la base en la que se estructura el pensamiento filosófico occidental.

El trabajo de Derrida se centró en el lenguaje. El deconstruccionismo intenta demostrar, abordando los numerosos estratos semánticos que operan en el lenguaje, que *"es imposible determinar un sentido único de un texto".*

La tesis de fondo sería, entonces, que ningún pensamiento o concepto se puede transmitir en forma "pura" y unívoca, y que en consecuencia habría muchas interpretaciones legítimas.

El vocablo "Deconstruccionismo" ya existía en el diccionario francés, sin embargo, era raramente usado y muy desconocido en Francia.

Derrida "reconstruyó" el vocablo, el cual va a nombrar y dar el ser a una nueva forma de escrutar la realidad, esto es, a través de su propia "deconstrucción".

Deconstruir es deshacer, descomponer las estructuras.

No se trata de una operación negativa (una destrucción) sino de una operación para comprender cómo un todo o un conjunto de cosas es constituido y reconstruirlo a su fin. Es un cuestionarse lo hecho, deshaciéndolo y un cuestionar lo propio. En este lenguaje, la identificación es una diferencia, un distanciarse de lo propio.

Derrida quiere deconstruir la metafísica occidental, el lenguaje de los conceptos, la traducción, y quizás a sí mismo…porque todo va perdiendo su construcción. Y hay que deconstruirlo para reconstituirlo y devolverle su fin.

Derrida, en este afán de deconstruir lo propio, lo más cercano, lo que es a sí mismo, lo idéntico, "deconstruye" la cuestión judía, desde los pensadores judíos herederos de la Razón moderna e ilustrada, como Herman Cohen, el cual hace de la identidad judía y germánica, kantiana y nacionalsocialista, el modelo más universal y ejemplar de toda judaidad.

Y también relee a Rosenzweig, el iniciador del "Nuevo Pensamiento" quien, sin renunciar a la razón moderna, parte ya no de la germanidad como modelo homogéneo, sino de la revelación y de la condición judía para llegar a una racionalidad universal, no excluyente.

Y a Levinas, su colega y amigo. Al cual le dedica unas palabras de Adiós en su entierro, que son recuerdo, evocación y presencia en la ausencia de su amigo y que revelan la esencia más íntima de su pensamiento. Un pensamiento nuevo que va más allá de la ontología heideggeriana, y así formula la fundamentación del ser no en sí mismo sino en el Otro, en el prójimo, en Dios mismo, el Otro por excelencia.

La "deconstrucción" de la cuestión judía es una intención íntima y primera de arribar a la judaidad, a su ser propio, escrutando las distintas "judaidades" de dichos pensadores en sus contextos históricos, políticos, sociales y filosóficos concretos, vividos y asumidos, ya sea antes de la "Shoah", ya sea después de la "Shoah" ("Holocausto").

Derrida deconstruye pues, comprendiendo las coordenadas contextuales de cada pensador y filósofo judío, esto es, comprendiendo el modo cómo se ha ensamblado todo un pensamiento, para reconstruirlo y quizás…para reconstruir o al menos asir el misterio de la identidad judía y la condición de todo pensador o filósofo judío.

"¿Somos griegos? ¿Somos judíos? Pero ¿quiénes nosotros? ¿Somos primeramente judíos o primeramente griegos?" se preguntará Derrida (La escritura y la diferencia. Pág. 209 de la edición española).

Y en este proceso de "deconstrucción" del pensamiento de filósofos judíos, Derrida extrae lo más propio, lo más íntimo, lo más último y esencial, lo más trascendente de la condición judía.

Y así Derrida empezará a escuchar y aprender de manera distinta la palabra rectitud, honestidad, integridad: en boca de Levinas:

"…Es un movimiento hacia el otro que no regresa a su punto de origen en la forma en que regresa una desviación, incapaz como es de trascendencia: un movimiento más allá de la ansiedad y más fuerte que la propia muerte".

Esta rectitud se llama “Temimut”, la esencia de Jacob (Cuatro lecturas talmúdicas. Páginas 85-87 de la edición española).

“Rectitud que es fidelidad original a una alianza indisoluble. Rectitud opuesta a la vida del hombre occidental que se vuelve filosofía, dirá Levinas. Pues todo acto del hombre occidental está precedido por el saber, la filosofía, sin inocencia ni ingenuidad ni compromisos espontáneos”.

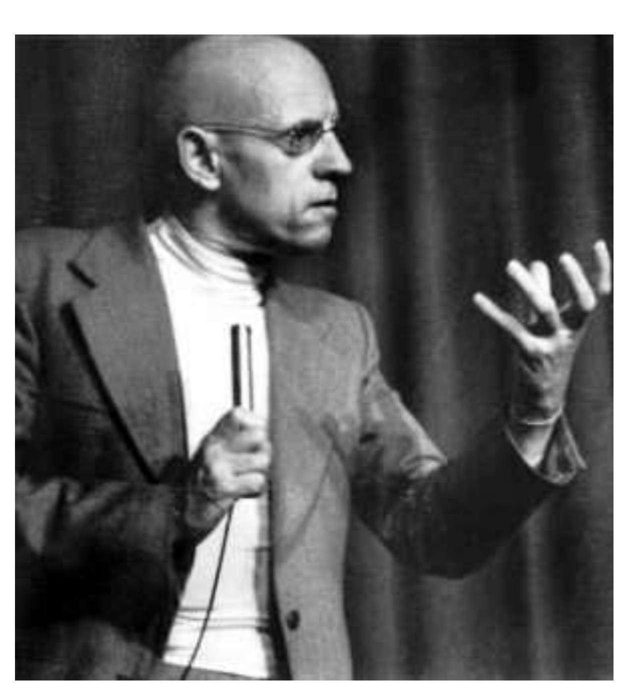
“El hombre en Occidente, quiere saber del bien y del mal y vivir más allá, en la ambigüedad, en una irresponsabilidad para con el todo. Para Levinas no basta la ingenuidad de la fe para oponerse a esta tentación filosófica del saber. Se hace necesario recurrir a un orden anterior. La Revelación aparecerá como un orden anterior al pensamiento tentado, pues es anterior a la libertad.

La libertad nace de la aceptación, la Torah se acepta antes de conocerla. Hay un pacto con el Bien anterior a la alternativa del Bien y el Mal. Y así queda superada la tentación”.

Derrida relee a Levinas: *“la Rectitud o “Temimut” es la esencia de Jacob, la esencia de la identidad judía. El ser judío es precedido por la Torah, por la Revelación, por Dios mismo, por el Otro”.*

En estos párrafos queda de manifiesto el fundamento último del Deconstruccionismo en términos ideológicos: se trata de una tesis que, en definitiva, relega a cualquier no-judío, a cualquier "occidental" a la categoría de "esclavo" (No-Libre), ya que, en efecto, *"La libertad nace con la aceptación de la Torah".*

b) Michel Foucault



Por su parte, el francés Michel Foucault (1926-1984) elaboró su filosofía a partir de los sofistas griegos, más Nietzsche, Heidegger, Freud, Marx y Wittgenstein, entre otros. Él desarrolló un discurso ideológico sobre el poder y su deconstrucción, constituyendo un curso de acción estratégica para la radical lucha político-revolucionaria.

Así la teoría de la lucha de clases de Karl Marx es, en Foucault, la “Guerra de Poderes y Contrapoderes, estado de guerra del que nunca se sale”.

En este contexto, el uso del símbolo y la metáfora será un arma estratégica en la total lucha ideológica por el poder político.

Foucault proclama el valor y significado estratégico de todos los fenómenos de ruptura (Feminismo, Homosexualidad, Multiculturalismo, Indigenismo, etc.), a partir de los cuales se inicia una nueva forma de pensar.

De esta forma, Michel Foucault desarrolla la crítica de la "razón normalizadora", es decir, aquella que desde el sistema de poder dominante establece el "patrón social" de lo bueno y lo malo, por ende, de lo permitido y lo prohibido.

Sostiene Foucault que el saber y el poder se integran para ejercer dominio sobre la sociedad mediante su "normalización".

Por ende, al imponerse el imperio de la razón dominante, se decreta la exclusión, la represión, el confinamiento y final sometimiento de todo aquello que no corresponda a la categoría binaria de bien – mal, definida por la predominante razón cartesiana y científica.

Pero Foucault estima que, siendo determinada por el sistema de poder, en realidad la "sana razón" social no es sino razón alienada.

Según Michele Foucault, procede pues subvertir el estado de alienación, esto es, la racionalidad y la norma que se impone desde el poder.

Concretamente, se trata de deconstruir la "razón" occidental a partir de la "sinrazón" puesta en la "marginalidad", actuando la locura y la sinrazón como formas de contrapoder.

De hecho, Foucault entiende que la locura y la sinrazón son formas de transgredir y provocar la ruptura con el orden establecido. El loco mismo es la protesta contra las formas sociales de exclusión. En definitiva, la locura y la sinrazón despliegan sus poderes y se constituyen en agentes político revolucionarios fundamentales.

En consecuencia, la idea de representación cederá su lugar a la cosa en sí, concebida desde el sistema de relaciones que la constituye, modificándose la historia del saber contemporáneo.

El lenguaje ya no será pensado desde la categoría de la representación, sino en cuanto actividad y sistema que es expresión de la vida de un pueblo, ligado a la historicidad que es mero uso.

Del mismo modo, al conocimiento no se llegará ya por la especulación, sino por la indagación de las obras mismas en que se ha materializado el conocimiento. Por tanto, la verdad sólo se conoce a partir de lo que se hace.

Foucault sostendrá que el conocimiento se aprecia según sus raíces sociales, históricas y económicas que se forman en el interior de las relaciones que se entretejen entre los hombres.

En esta misma perspectiva, Foucault concibe un a priori histórico sin sujeto, implicando la idea de la "muerte del hombre" o anti-humanismo. Después de la "muerte de Dios" anunciada por Nietzsche, necesariamente abría de sobrevenir la "muerte del hombre".

Entiende Foucault que el "hombre" es una invención reciente, de no más de dos siglos, que el saber humano ha fabricado y que está a punto de desaparecer.

El *"homo dialecticus"* del hegelianismo y el alienado del joven Marx, fue desplazado por el inconsciente freudiano, la falsa conciencia marxista y el proceso del inconsciente de la lengua según Ferdinand de Saussure.

Según Foucault, lo que no lograron Kant, Hegel o Husserl, se encontraba, en cambio, en Nietzsche, el psicoanálisis, la teoría de las ideologías y la nueva lingüística.

El hombre aparece en las estructuras del ser viviente, en las leyes de la producción y en las reglas del lenguaje que se le imponen desde fuera. El hombre, sujeto racional y consciente, no existe. La realidad ni siquiera gira en torno al hombre, que se entendió reemplazaría al Dios muerto, sino que, ni siquiera éste resiste el embate de las estructuras que lo aniquilan.

Si a lo largo de la época modera el conocimiento estuvo fundado sobre el sujeto, el pensamiento de Foucault implica la anulación del sujeto y la muerte del hombre.

Foucault invoca explícitamente a Nietzsche cuando declara haber quemado las ilusiones de la dialéctica y la antropología. Implica la "muerte de lo infinito de la vida" (Una contradicción fundamental con la Teoría Gaia y sus derivaciones), quedando ésta como expresión de lo finito – infinito que permite caminar, según Foucault, hacia la "plenitud de lo posible", que en realidad constituye el fin de la historia.

Precisa Foucault que la filosofía no es un cielo de ideas eternas (contra platonismo) pero tampoco es un saber histórico (contra la dialéctica).

El pensamiento es intempestivo ya que surge de un momento y en forma inactual, es decir, fuera de los valores en curso. Por tanto, cuestionar, con Nietzsche, la "voluntad de verdad", es rechazar el motivo común de la epistemología cartesiana y la historiografía escatológica hegeliana. El nietzscheanismo desea abandonar el esfuerzo por la objetividad y la intuición de que la verdad es una. Siguiendo a Nietzsche, se trata de determinar la historia efectiva.

Por extensión, la doctrina deconstruccionista declara:

"La idea de partir del lenguaje tiene como finalidad suplantar tanto el paradigma del "ser" como el paradigma del "sujeto".

c) Felix Guattari



Finalmente, el francés Felix Guattari determinará una estrategia concreta de aplicación del Deconstruccionismo en la actual fase de la "lucha política revolucionaria".

Él conformará un sistema teórico–práctico de carácter estratégico, destinado tanto a superar el referente histórico del "socialismo real" como a definir una "nueva política revolucionaria".

Rechazando toda disociación entre acción social o política y práctica analítica, siguiendo el diseño y lógica de Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Jean Francois Lyotard, y Michel Foucault, Guattari procura la *"fundación de otra política"*, la cual debe conducir a *"pensar y vivir de otra manera"*, además de permitir la *"recomposición del movimiento"*.

Asumiendo la naturaleza misma del poder del Estado y sus relaciones con el conjunto del campo social, en función revolucionaria, procede a configura una "cartografía" o mapa de las correlaciones de fuerzas.

Así, a partir de ésta, diseña un "diagrama" o plan de acción de deconstrucción del poder sistémico encarnado en el Estado.

Entonces, entendiendo que la palabra "territorio" corresponde al concepto de poder, la estrategia deconstruccionista de Guattari concibe el desencadenamiento de un proceso de integral y permanente *"territorialidad", "desterritorialización", "reterritorialización" y nueva "territorialización".*

Este consiste en un proceso de apropiación–expropiación de la subjetividad de los sujetos en orden a permitir la desestructuración del sistema de poder dominante, lo cual implica conferirles nueva integridad ideológica o nuevo sentido a las cosas, para su reintegración como nuevo poder.

Comprendiendo la sociedad como realidad polisemiótica (de muchos significados), este proceso es realizado mediante la activación y articulación de distintos "segmentos" o "movimientos" (imaginarios, estéticos, sexuales, tecnológicos, económicos, etc.).

Los "segmentos" constituyen "fisuras" que operan desde los "pliegues" sistémicos como "agenciamientos" o heterogéneos "coeficientes de libertad" que, constituyendo partículas que actúan focalmente, producen "esquizes", es decir, cortes o quiebres del sistema de dominio.

Su praxis de ruptura produce un flujo de "transversalidades" que, en conjunto, conforman un nuevo tipo de "andamiaje referencial", el cual posibilita la formulación de nuevas propuestas y la fundación de nuevas "composiciones de existencia".

De esta forma, el sistema molecular constituye un devenir que, en tanto proceso disipativo, deconstruye el orden molar dominante y constituye uno sustitutivo.

En este sentido, actuando desde la "marginalidad" (Punks, Sharps, Skinheads, etc.), los "agenciamientos" son acciones de "empoderamiento" destinadas a realizar la "producción de liberación" y generan "flujos semióticos y materiales que cambian la subjetividad" del sistema social.

Los "agenciamientos" van "construyendo" un "nuevo imaginario", el cual crea "nuevas subjetividades, nuevos deseos, nuevas conciencias (y) nuevos comportamientos". Esta praxis se dirige a forjar el progresivo agotamiento y derrumbe de los viejos mitos de referencia, para crear *"conviviavilidades antropológicamente pertinentes".*

De esta forma, sin más se produce pues una *"reapropiación – expropiación"* de los términos sociales y una liberación de significantes y significados.

Se verifica por tanto una "inversión" de principios y valores predominantes (Lo "bueno" es malo, lo "malo" es bueno, por ejemplo, en las "Sectas Satánicas"), **proceso que equivale a una suspensión y anulación del sistema de poder vigente.**

El deconstruccionismo concibe así, no una acción de *"destrucción del poder"*, sino una acción *"performativa"* (que implica la realización simultánea por el hablante de la acción evocada. *"Yo juro"* o *"Yes do it"* [Nike] son enunciados performativos) **de *"deconstrucción del poder"*.**

En términos actuales, Félix Guattari sostiene que el fenómeno imperialista del sistema de “capitalismo mundial integrado”, debe ser resistido, confrontado, descompuesto y superado mediante una política de poder plasmada en una estrategia de “revolución molecular disipada”.

Se trata de una *“desterritorializacion del capitalismo sobre sí mismo”*.

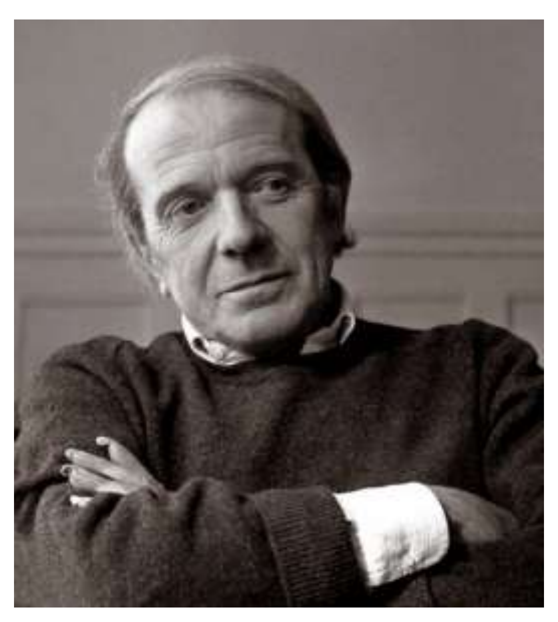
El deconstruccionista Félix Guattari sostiene que a este efecto se han de constituir “nuevas máquinas de guerra revolucionaria” plasmadas en nuevos “agenciamientos de deseo y lucha de clases” (incluyendo el "racismo" indigenista, la lucha de los "sin tierra", la lucha de los "segregados" sexuales, etc.), capaces de superar las “clausuras” sistémicas.

Sosteniendo el deconstruccionismo que todos los engranajes sociales – institucionales constituyen “puntos de catástrofe” que actúan como “fisuras” o “quiebres” del sistema de poder imperante, estos “nuevos aparatos de guerra” deben ejecutar una “violencia fundadora”.

Por tanto, en un marco de “nuevas alianzas”, se han de “redefinir los derechos del hombre” y, bajo las consignas de la diversidad y tolerancia, se procurará transformar esencialmente “las relaciones cotidianas entre hombres y mujeres, las relaciones homo y heterosexuales, las relaciones familiares, las relaciones entre adultos y niños… la vida personal y el tiempo libre”.

Con este objetivo, las fuerzas revolucionarias proceden al *“levantamiento de máquinas revolucionarias políticas, teóricas, libidinales y estéticas”*, cuyo objeto es el control y dirección del *“inconsciente social”*, esto es, del sistema cultural.

d) Gilles Deleuze



Filósofo francés, considerado entre los más importantes e influyentes del siglo XX. Desde 1953 hasta su muerte, escribió numerosas obras filosóficas sobre la historia de la filosofía, la política, la literatura, el cine y la pintura.

Entre sus libros más famosos están las monografías sobre David Hume Empirismo y subjetividad (1953), La filosofía crítica de Kant (1963), El Bergsonismo (1966), Presentación de Sacher-Masoch (1967), Proust y los signos, Spinoza y el problema de la expresión (1968), dos volúmenes de Capitalismo y esquizofrenia: Mil mesetas y El Antiedipo, ambos escritos junto con Félix Guattari; los dos libros que siguieron al mayo del 68 en París, Diferencia y repetición (1968) y Lógica del sentido (1969); sus dos libros sobre cine, Imagen movimiento e Imagen tiempo; Spinoza: Filosofía práctica (1981), En medio de Spinoza (Clases dictadas en la Universidad de Vincennes entre noviembre de 1980 y marzo de 1981), Foucault (1986) y, por último, ¿Qué es la filosofía? (1991), junto con Guattari.

"Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples; pero las sociedades disciplinarias se equipan con máquinas energéticas. Las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas. Es una evolución tecnológica, una mutación del capitalismo bien conocida que puede resumirse así: en la situación actual, el capitalismo ya no se basa en la producción, que relega con frecuencia a la periferia del tercer mundo. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas y vende productos terminados: compra productos terminados o monta piezas. Lo que quiere vender son servicios y lo que se quiere comprar son acciones".

"Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan. Las antiguas sociedades de soberanía operaban con máquinas simples, palancas, poleas, relojes; las sociedades disciplinarias posteriores se equiparon con máquinas energéticas, con el riesgo pasivo de la entropía y el riesgo activo del sabotaje; las sociedades de control actúan mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo riesgo pasivo son las interferencias y cuyo riesgo activo son la piratería y la inoculación de virus. No es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo".

Gilles Deleuze
Post-scriptum sobre las sociedades del control

Obras:

Empirismo y subjetividad (1953); Nietzsche y la filosofía (1962); La filosofía crítica de Kant (1963); Proust y los signos (1964); Nietzsche (1965); El bergsonismo (1966); Presentación de Sacher-Masoch (1967); Spinoza y el problema de la expresión (1968): Diferencia y repetición (1968); Lógica del sentido (1969); Spinoza: Filosofía práctica (1981); Francis Bacon: Lógica de la sensación (1981); Cine-1: La imagen-movimiento (1983); Cine-2: La imagen-tiempo (1985); Foucault (1986); Pericles y Verdi (1988); El Pliegue (1988); Crítica y clínica (1993); Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia (2005)

Obras escritas en colaboración

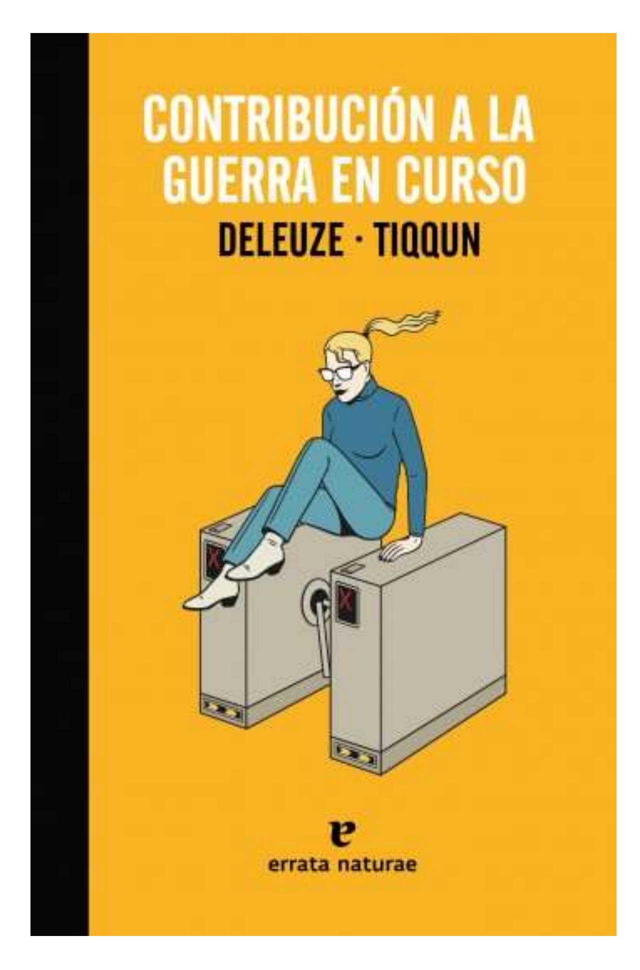
Con Félix Guattari: El Anti-Edipo (1972); Kafka. Por una literatura menor (1975); Rizoma (Introducción) (1976); Mil Mesetas (1980); ¿Qué es la filosofía? (1991)

Con Carmelo Bene: Superposiciones (1979). Con Claire Parnet: Conversaciones (1977)

Con Michel Foucault «The Intellectuals and Power: A Discussion Between Gilles Deleuze and Michel Foucault». TELOS 16 (verano de 1973).

New York: Telos Press (Reprinted in L'île déserte et autres textes / Desert Islands and Other Texts.

Documentales: El Abecedario de Gilles Deleuze, con Claire Parnet, producido por Pierre-André Boutang.



Con Tiqqun: **Contribución a la Guerra en Curso** (2012)

La Evasión como máquina para generar la Insurrección está planteada en la obra del filósofo deconstruccionista *Gilles Deleuze*, y específicamente en el texto ***"Contribución a la Guerra en Curso"***, en coautoría con ***Tiqqun***, cuya portada reproducimos al inicio de este texto.

Tiqqun, de acuerdo a una de sus definiciones es: *"el órgano de relación en el seno del Partido Imaginario. Tiqqun no es un autor, ni singular ni colectivo. Tiqqun no es tampoco, por tanto, un grupo, sino un medio a través del cual constituir como fuerza una posición".*

También es el nombre de una Revista francesa sobre filosofía, fundada en 1999, que ha tenido un cierto seguimiento por parte de los medios de comunicación desde noviembre de 2008 tras el arresto de **Julien Coupat**, uno de sus fundadores.

Julien Coupat (Burdeos, 4 de junio de 1974) es un activista político francés de la izquierda antisistémica. En noviembre de 2008 fue acusado de una **tentativa de sabotaje de líneas de tren** por la Fiscalía Antiterrorista francesa, y pasó seis meses y medio en la cárcel acusado de terrorismo antes de ser puesto en libertad bajo fianza. La policía gala le atribuye la autoría del ensayo ***"La insurrección que viene",*** firmado por "El Comité Invisible".

La última parte del libro entrega una prescripción para la lucha revolucionaria basada en la formación de comunas, o grupos de afinidad, en una red de trabajo secreta que construirá sus fuerzas fuera de la política convencional, y atacará en momentos crisis –política, social, ambiental– para impulsar una revolución anticapitalista. La insurrección girará en torno a ***"la apropiación local del poder por la gente, del bloqueo físico de la economía y de una aniquilación de las fuerzas policíacas".***

Por su parte, el nombre ***Tiqqun*** es la transcripción afrancesada del término de origen hebreo *Tikún Olam* (תיקון עולם), un concepto de uso frecuente en el judaísmo tradicional empleado en la tradición cabalística y mesiánica, que significa -al mismo tiempo- reparación, restitución y redención, y que recuperan en gran parte, y entre otras, la concepción judía de la justicia social.

Una traducción simple sería *"reparar el mundo"*. El judaísmo reformista procura el activismo que incluye la justicia social y el cumplimiento de los preceptos (mitzvot) éticos de la Torá, a través del *"Tikún olam"* (la reparación del mundo), **para el logro de la Era Mesiánica.**

Es decir, se trata de un precepto teológico y escatológico, que anticipa y prepara la venida del Mesías judío y el Fin del Mundo.

En ese sentido, ***Tiqqun*** es similar al concepto de **"Amplitud"**, en hebreo *"Rehobot" "lugar amplio, ancho"*: el *"tercer pozo"* abierto por Isaac, Génesis 26:22, que evoca la bendición sacerdotal hebrea Birkat Kohaním (en hebreo kohen ןהכּ , "sacerdote", pl. ןה ה נ ים , "kohanim") y que, simbólicamente, corresponde al **"Tercer Templo", el del *"fin de los tiempos"***[i].

Amplitud es el nombre del partido político fundado en 2014 por la entonces senadora Lily Pérez, y -por supuesto- es el concepto central del conglomerado de partidos precisamente llamado **Frente *Amplio***. También es el significado de la Estrella abierta "amplia", del logotipo de "Chile Vamos".

II.- La Aplicación del Deconstruccionismo en Chile:

El Gobierno contra el Estado

Desde el llamado "Retorno a la Democracia" –la transacción del control del poder pactada por la oposición y el régimen militar-, Chile ha sido sometido sistemática y progresivamente a la aplicación de tácticas deconstruccionistas, en todos los ámbitos de la vida nacional.

Los tres primeros gobiernos de la "Concertación de Partidos por la Democracia", Patricio Aylwin (DC), Eduardo Frei (DC), Ricardo Lagos (PS-PPD), contando con la total obsecuencia de la llamada "oposición" –la derecha neoliberal, antinacional y globalista- establecieron certera y sistemáticamente las condiciones de "ruptura", de "fisura", que están operando desde los "pliegues" del sistema como "nuevas máquinas de guerra revolucionaria".

a) El Deconstruccionismo de la Nación

Así queda de manifiesto, por ejemplo, en el violento estallido del "Conflicto Indígena", al que la Concertación ha sido "incapaz" de dar solución, precisamente porque estas "rupturas", estas "desterritorializaciones" y "reterritorializaciones", son una de las tácticas operantes y determinantes del actual proceso revolucionario chileno, impulsado directamente por los propios Gobiernos de la Concertación, en contra del Estado de Chile.

Por ello, no se trata en modo alguno de "solucionar el conflicto", sino de todo lo contrario.

Se trata de sostenerlo y de mantenerlo, ya sea por la vía de la "represión" –como en el caso de los Dirigentes indígenas condenados a 10 años de prisión-; por la vía de la "negación", impidiendo categorizar a los indígenas como "Pueblo" y menos aún como "Raza"; o por vía de la dilatación del conflicto: la promulgación de "Leyes" y "Estructuras" absolutamente inoperantes, como la mal llamada "Ley Indígena", y la "CONADI", entre otras.

La "ruptura" en este caso, responde a un aspecto fundamental de nuestra identidad: el Chile mestizo, europeo e indígena, español y mapuche, que surgió como resultado de la Conquista, la Colonia y la Independencia, es cuestionado desde su propio origen.

De nada vale hoy el que nuestro primer Escudo Nacional haya tenido como emblemas de la Nación a dos indígenas. De nada vale que Doña Javiera Carrera -una de nuestras "Madres de la Patria"-, haya asistido a su lanzamiento precisamente vestida de mapuche "en símbolo de patriotismo". De nada vale que Colo-Colo, Caupolicán, Lautaro y Galvarino, entre muchos otros, hayan sido considerados los "primeros patriotas" por los padres de la Patria. De nada vale que la figura central de la identidad chilena en el Siglo XIX, el "Roto Chileno", mestizo, criollo y popular, haya sido quien luchó y murió por todo Chile en la Guerra del Pacífico.

Hoy en Chile se ha afianzado la idea de que existen dos tipos –dos “clases”- de chileno: los chilenos como tal, y los indígenas, y ello actúa, precisamente, en contra de las reivindicaciones legítimas de los chilenos de origen indígena.

En efecto, porque en aquellos sectores “radicalizados” se sostiene la idea de una segregación –“desterritorialización”, “reterritorialización”- del Estado de Chile, lo que ha llevado directamente a una suerte de “palestinización” del conflicto: hoy existen literalmente “territorios autónomos” dentro del Estado de Chile, que se encuentran en conflicto permanente con el mismo.

Y ello afecta directamente las demandas de sectores indígenas “moderados”, que en la práctica están pidiendo legítimamente una reforma del sistema político, económico y social del propio Estado.

Entre estas dos lógicas –la que opera desde fuera del Estado y la que lo hace desde su interior-, no cabe posibilidad alguna de solución al problema, y menos aún una solución de carácter Nacional, precisamente porque esta “ruptura”, esta “fisura” atenta contra las bases mismas de la Nación chilena.

Por ello, el Movimiento ha venido señalando desde su fundación, que Chile es un “Estado Unitario Multinacional”, dado que “la Comunidad del Pueblo y su expresión en la Nación, son anteriores al surgimiento de los Estados, por lo cual un Estado puede estar constituido por más de una Nación o varias Naciones pueden conformar un Estado” (2)

La idea anterior tiene sus raíces en la tesis de la “Europa de las Etnias”, es decir, en una visión orgánica y natural de la Comunidad del Pueblo expresada en la Nación, y de allí en el Estado.

En el actual modelo Materialista y Deconstruccionista que nos rige, el “Conflicto Indígena” jamás tendrá solución, todo lo contrario: se precisa sostener, mantener y prolongar el conflicto en forma permanente: eso es lo único que en realidad importa.

b) El Deconstruccionismo de la Familia

Históricamente, la familia chilena tuvo una estructura extendida. Abarcaba al padre, la madre y los hijos, y se ampliaba a los abuelos, tíos, primos e incluso, los “bastardos” o “guachos” que nacían fuera del matrimonio. De hecho, el mismo “Padre de la Patria”, Bernardo (O’Higgins) Riquelme, fue un “guacho” al cual su padre reconoció casi al final de su vida.

Directamente afectada por los efectos del primer liberalismo y bajo los embates del actual neoliberalismo, la familia chilena media, progresivamente comenzó por proletarizarse, y terminó transformada en una familia nuclear, desarraigada y fracturada.

Es a esta familia nuclear –el último reducto de las estructuras familiares tradicionales de Chile-, a la que el deconstruccionismo de los Gobiernos de la Concertación ha atacado de manera directa y preferencial.

El abierto intervencionismo del Gobierno en la Familia ha alcanzado niveles fantásticos: estructuras como el SENAME (Servicio Nacional de Menores), el SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer), el Ministerio de Salud, de Justicia, de Educación y otros, han adquirido progresiva y substancialmente, una autoridad cada vez mayor para involucrarse en ámbitos tradicionalmente autónomos, soberanos e independientes de la vida familiar.

Desde campañas anticonceptivas y abortivas –políticas directas de reducción de la natalidad-; el compromiso con agendas internacionales como la "Cumbre de la Mujer"; la implantación de la llamada "Perspectiva de Género"; la "Ley de Divorcio" y otras medidas, hasta el abierto cuestionamiento –deconstrucción- de la noción misma de familia, los Gobiernos de la Concertación han ha dirigido un ataque frontal y sistemático contra la Familia.

Los ejes de este ataque se han dado precisamente desde dos sectores que constituyen fuerzas de choque fundamentales del deconstruccionismo: el feminismo y el movimiento homosexual.

Desde el primero, a través de una ruptura del rol femenino tradicional –alimentado directamente por el modelo neoliberal dominante-, que cuestiona, deconstruye, su multiplicidad como mujer, esposa y madre, y la reduce a mero "individuo de género femenino", esto es, un ente desarraigado de la vida familiar y comunitaria, básicamente egoísta y condicionado en su propio valer de acuerdo al criterio del mercado.

Es precisamente a esa "individuo de género femenino" –un producto de mercado-, a la que se dirigen las campañas anti natalidad y abortivas, las de "igualdad de género", las de "profesionalización" de "emancipación" y hasta… las de moda.

Todo esto, en un país que sociológicamente se ha caracterizado por el Machismo, es decir, precisamente por la formación del carácter y la educación de los hijos varones a partir de los parámetros entregados por sus propias madres.

Por su parte, el Movimiento Homosexual -uno de los "esquizes" directamente postulados por Félix Guattari-, ha adquirido una preponderancia directamente proporcional a su capacidad de "ruptura".

Sintomáticamente, el dirigente de más notoria presencia pública de este movimiento en Chile, es un ex cuadro del Partido Comunista, mismo que prácticamente lo expulsó al descubrir que había sido arrestado por "faltas a la moral" en la vía pública.

Y por ello, no es de extrañar que la actuación de estos colectivos en nuestro país parezca sacada de un libro de recetas escrito en conjunto por Derrida, Foulcault y Guattari.

Precisamente, la reivindicación más anhelada por este movimiento ha sido la instauración del llamado "Matrimonio Homosexual", una completa deconstrucción del sentido y fundamento del matrimonio como órgano social, en función de la ruptura de las mismas bases de la Familia.

No resulta sorprendente entonces, que la actual gobernante de la Concertación haya planteado la necesidad de legislar para instaurar un tipo de unión civil que emula al matrimonio, fundamentada precisamente en la legislación francesa que surgió a expensas de las ideas de los Deconstruccionistas de dicho país. A confesión de partes…

Finalmente, la intervención del Gobierno en las áreas de jurisdicción tradicional de la Familia se está implementando consistentemente a través de las políticas educacionales. El Ministerio de Educación ha legitimado la existencia de colectivos de estudiantes homosexuales en los colegios, y se ha dado amplio impulso y publicidad a las denominadas JOCAS "Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad", desde la cuales se pretende enseñar precisamente la "Perspectiva de Género" a los estudiantes, ya que los padres no tendrían autoridad para imponer un determinado género a sus hijos.

Por último, el cuestionamiento de la autoridad de los padres frente a sus hijos ha sido sancionado jurídicamente desde el Ministerio de Justicia. Eventualmente, cualquier tipo de castigo a un niño puede ser denunciado como maltrato infantil. Los límites son difusos, precisamente porque de ello se trata la labor del deconstruccionismo.

Destruida la familia, es poco lo que puede oponerse a la implantación de cualquier modelo de control y planificación social.

c) El Deconstruccionismo de las Fuerzas Armadas

Propiciada en sus orígenes por el llamado "Plan Alcazar" iniciado por Augusto Pinochet, la denominada "Profesionalización", constituye la piedra angular del deconstruccionismo de las Fuerzas Armadas nacionales.

Reducida a su esencia, la "Profesionalización" consiste en el reemplazo de las Fuerzas Armadas Nacionales, por fuerzas desligadas de la Nación a la que sirven, esto es, por fuerzas mercenarias.

Consistentemente, este proyecto ha sido directamente propiciado por EE.UU., que pretende transformar a todos los ejércitos de Sur América en una especie de "policía militar" al servicio de sus intereses, aunque estos sean completamente contrarios a los de las Naciones del continente.

Por otra parte, como resultado directo de las políticas aplicadas por los regímenes militares propiciados por EE.UU. durante los años '80, como estrategia de contención de la URSS durante la Guerra Fría, la Violación de los Derechos Humanos implicó una profunda y trágica fractura entre la Nación Civil y la Nación en Armas –las Fuerzas Armadas- en la totalidad de los países del continente.

De este modo, los Ejércitos Nacionales perdieron legitimidad al grado extremo de llegar a transformarse simbólicamente en "enemigos del Pueblo": el mismo Pueblo, la misma Nación que los originó en los albores de la lucha por la Independencia del Continente.

En Chile, el resultado de esta doble ruptura se ha expresado en la mayor crisis de la historia de nuestras Fuerzas Armadas desde la Independencia del país: una crisis que ha deconstruido –literalmente en algunos casos-, lo que en muchos casos llevó más de un Siglo construir.

En efecto, a expensas de la "profesionalización", numerosos regimientos asentados tradicionalmente en las diversas regiones de Chile fueron cerrados, literalmente, deconstruidos.

Por otra parte, la persistente campaña de los llamados "Objetores de Conciencia" –otro de los grupos que "actuando desde la "marginalidad"... realizan acciones de "empoderamiento" destinadas a realizar la "producción de liberación" en palabras de Guattari-, sumada a las imperdonables muertes de Conscriptos por accidentes y tragedias como la muerte de 45 soldados en el Volcán Antuco el año pasado, han terminado por cuestionar completamente el Servicio Militar, que –significativamente-, ya no es obligatorio.

De este modo, se han sentado las bases para que el Pueblo chileno pierda por completo su derecho a la legítima defensa: un pueblo que ni siquiera podrá utilizar armas para defenderse de cualquier agresión, simplemente porque no sabrá hacerlo.

Los únicos que tendrán la hegemonía del poder de las armas serán "profesionales": los mismos profesionales que -en palabras de un ex general- "defienden a Chile porque les pagan para eso"... no porque sean los representantes de la Nación en Armas, sino porque para eso se les paga...

Y entonces, si a estos "profesionales", alguien les pagara más, ¿a quién defenderían?

Se ha señalado que Chile se encuentra en una carrera armamentista, y –en efecto-, las adquisiciones de material bélico así parecerían demostrarlo. Pero las armas por sí solas de nada sirven si quienes las deben utilizar se encuentran internamente corroídos por factores que ni siquiera son capaces de controlar.

Ejemplo trágico de este estado de crisis interior, de crisis ética y de valores –además de Antuco-, fue la tragedia ocurrida en la Antártida en septiembre del 2004, donde los comandantes Armando Ibáñez y Mauricio Toro obligaron a sus subalternos a acudir a recuperar un trineo perdido, desestimando todas las advertencias de riesgo. A ello se sumó el ocultamiento de la información.

Cuando un oficial antepone el valor material de un equipo a la seguridad y la vida de sus subordinados, es claro que se ha perdido por completo el sentido de Ser Militar.

Por cierto, en la Antártida los comandantes citados actuaron claramente de acuerdo a valores materialistas, en este caso, de acuerdo a "valores" "profesionales" ...

Los responsables directos del estado actual de nuestras Fuerzas Armadas han sido los mandos seleccionados por los Gobiernos de la Concertación, particularmente, el peor de los Comandantes en Jefe del Ejército de toda nuestra historia: el General ® Juan Emilio Cheyre.

Finalmente, cabe señalar que la llegada al poder de Michelle Bachelet fue directamente propiciada por su actuación como Ministra de Defensa durante el gobierno de Lagos. En efecto, la imagen de Bachelet adquirió dimensión nacional en junio del 2002, cuando recorrió poblaciones afectadas por un temporal, sobre una tanqueta militar en traje de combate.

Si el Deconstruccionismo es la causa del actual estado de nuestras Fuerzas Armadas, entonces quizá el historiador Alfredo Jocelyn Holt tenía más razón de la que mismo creía cuando durante la última campaña encaró a Bachelet afirmando: **"En concreto, pienso que es usted un producto mediático, populista, una carta tapada, no reconocida aún de la fuerza militar".**

Lo que Jocelyn Holt se olvidó de señalar, fue que esa fuerza militar no es precisamente Nacional.

d) El Deconstruccionismo de la Cultura

A estas alturas hablar del deconstruccionismo de la cultura en Chile parecería de Perogrullo.

Sin embargo, vale la pena reseñar algunos aspectos del que constituye el principal "campo de batalla" de este sistema táctico en la "nueva política revolucionaria" en nuestro país.

Una vez más, han sido los propios Gobiernos de la Concertación los que han propiciado, financiado y respaldado abiertamente estas políticas, casi sin contrapeso alguno durante 16 años.

El principal organismo utilizado para ello ha sido el denominado FONDART, "Fondo de Desarrollo para las Artes", dependiente del Ministerio de Educación.

En palabras de una de sus numerosas autoridades, la ex Secretaria Ejecutiva del organismo Nivia Palma: "el arte no está comprometido con nada", "el arte no puede tener fronteras", "el arte no responde a censuras". "Sinceramente creo que el FONDART no puede coartar la libertad de expresión" (3) Pero ¿a Santo de qué se produjo esta monumental defensa?

Simple: desde su fundación, el Fondo ha financiado reiteradamente "obras" que parecen –una vez más-, sacadas directamente del libro de cocina de los deconstruccionistas. Para muestra algunos *petit bouches* de este menú indigesto:

> En 1994 el FONDART presentó un cuadro titulado "El Caudillo", que presentaba al Libertador Simón Bolívar con busto femenino y haciendo un grosero gesto con la mano. Ello desató la legítima reacción de Colombia y Venezuela precisamente en momentos en que sus representantes en la Comisión Arbitral de Laguna del Desierto iban a emitir dos votos decisivos para Chile sobre aquel litigio.
>
> En noviembre del 2001, FONDART financió una historieta en que se representaba a Arturo Prat Chacón –el máximo héroe de nuestra Historia-, cayendo "accidentalmente" sobre la cubierta del acorazado Huáscar en el Combate Naval de Iquique.
>
> A estos ejemplos se podrían añadir una "perfomance" con un acto sexual explícito en un festival de teatro; millonarias entregas de dinero a ex-directores de propaganda televisiva de la Concertación; el falo gigante colocado como hito de bienvenida en Machalí; la famosa "casa de vidrio" con una muchacha duchándose o defecando en público, y tantas otras muestras de "arte y cultura" que han hecho noticia en estos últimos años.
>
> Finalmente, reincidiendo una vez más, en 2002 FONDART financió una "obra de Teatro" que ridiculizaba nuevamente a Arturo Prat, esta vez mostrándolo como borracho, cobarde y homosexual.

Específica y sistemáticamente, los Gobiernos de la Concertación han financiado, promovido e impulsado un ataque sostenido contra nuestra Cultura desde la perspectiva deconstruccionista.

José Martí afirmó con toda claridad: "Ser cultos para ser libres. Un pueblo culto es un pueblo libre".

Si la pretensión última del deconstruccionismo –este hijo pródigo del materialismo-, es hacernos esclavos, entonces el primer paso para ello es eliminar la cultura.

Por eso, aunque parezca de Perogrullo, este aspecto es fundamental.

e) El Deconstruccionismo en los Medios de Comunicación

Sin excepción, los grandes divulgadores de todas las políticas reseñadas durante los últimos 16 años, han sido los Medios de Comunicación, particularmente la Televisión y los principales Diarios de circulación nacional: sí, los de la "Derecha", principalmente.

Al respecto, dos de los canales que más abiertamente han utilizado patrones deconstruccionistas en su programación, han sido TVN, "Televisión Nacional de Chile" y Chilevisión, aunque los demás no quedan ajenos para nada.

La expresión de estas tesis en la televisión se verifica de modo contundente en dos tendencias que actualmente ocupan el foco de la atención mediática en TV: la denominada "Farándula" y la línea editorial de las denominadas "Historias mínimas" en los Noticieros.

El primer fenómeno, la "Farándula", es la entronización del nihilismo como guía existencial fundamental de los referentes sociales. Al respecto, un conocido periodista señaló recientemente que la TV se había "abierto a los don nadie" (4), indicando que los "personajes" de la "Farándula" carecían de cualquier valor en sí mismos.

Más allá de ello, el factor fundamental es que la "Farándula" no refleja realidad alguna: se trata de una pura construcción mediática, publicitaria y de marketing. Un producto de consumo masivo, tan vulgar como el papel higiénico, aunque -por cierto-, mucho menos útil que este.

Un tercio de la programación de la Televisión pública en Chile corresponde a "Farándula", y –tomando en cuenta la cantidad de horas promedio que un chileno pasa frente a la TV-, casi se podría concluir que un tercio de su propia vida carece por completo de cualquier realidad.

Por su parte, los diarios hacen eco de ello, particularmente la conocida meretriz de "El Mercurio", el diario "Las Últimas Noticias".

He aquí el sueño máximo del decontruccionismo: ser capaz de generar una "realidad" irreal y alternativa, que termine por subvertir, suplantar y reemplazar por completo la existencia vital del ser humano.

¡Y vaya que lo ha logrado!

Porque si los medios de Comunicación son –o debieran ser-, la expresión viva de la Opinión Pública, entonces estos Medios reflejan la total ausencia de una verdadera opinión… por eso la labor de los denominados "opinólogos" se ha vuelto tan preciada: porque a falta de contenidos reales, es necesario deconstruir la nada para reconstruir la nada…

Si usted necesita de un opinólogo para saber que todas esas opiniones carecen por completo de cualquier relevancia, entonces usted está deconstruido: su opinión no existe, porque usted no tiene opinión y porque nada se puede opinar de la nada, salvo que es nada.

En el caso de los noticieros de TV el fenómeno es aún más patente: son estos canales privilegiados de acceso a la mente del telespectador (de hecho, la TV genera una leve Hipnosis en el telespectador) donde con mayor eficacia se expresan las tesis deconstruccionistas.

Se privilegian sin excepción las “rupturas”, los “quiebres de sentido”, y abiertamente se manipula a la opinión pública generando nuevos territorios conceptuales: desde 2001, los Medios nos han aterrorizado con la “Delincuencia” y la “Guerra al Terrorismo”. Vivimos bajo la amenaza permanente del colapso económico, la inseguridad, el miedo.

Pero, ¿de dónde surge esto?

Simple: de la reiteración hasta el cansancio y el hastío de una pauta archiconocida para generar atención y emoción en el espectador.

Por ejemplo, si un noticiero comienza sin Crónica Roja –robos, asesinatos, violaciones, accidentes, tragedias, muerte-, entonces pierde sintonía de inmediato. Y debe recordarse claramente que el Deconstruccionismo es precisamente eso: la Muerte del Hombre, no únicamente la muerte simbólica, sino vital.

Es tan evidente este patrón, que la historia de Hans Pozo -el joven descuartizado-, podría haber sido perfectamente la trama de un guionista sádico como Tarantino en “Hostal”.

Pero no.

Se trataba de un hecho real –y aunque suene feo, “vulgar”-… que fue deconstruido y reconstruido como un taquillero Triller por los noticieros de todos los Canales de TV…

Mientras más miedo, asco, dolor e ira se produzca en el espectador… mejor el nivel del Show de noticias.

A continuación, vienen las “Historias Mínimas”.

¿De qué se trata esto?

De llevar a todo el país la historia de la “Señora Juanita”, a la que robaron, operaron, injuriaron, cobraron una cuenta de más, agredieron, insultaron, pegaron, o cualquiera de las situaciones que cotidiana y diariamente le ocurren a cualquier chileno común y corriente cualquier día de su vida.

El tema aquí es reducir la historia nacional a su expresión individual: las grandes temáticas no se abordan directamente, sino que se reflejan sus efectos mínimos –que para una persona ciertamente pueden ser máximos-, como si la “realidad” fuera, deconstruccionistamente hablando-, la suma permanente de estas “Historias Mínimas”.

Por ejemplo, la niña X que tiene problemas de gordura, o el joven Y que fue operado de la próstata, o el señor Z que fue engañado por una Empresa… etc.

Obviamente, cualquier ser humano reacciona con empatía, con disgusto y con rabia, cuando otra persona sufre cualquier problema: diariamente nos vemos involucrados de este modo en el dolor, la angustia, la desesperación y la miseria de otros compatriotas… ¡Pues qué bien!

Pero la verdad es que no es así…

Estas “Historias Mínimas” detonan dos estímulos esenciales, dos “bajos instintos” podríamos decir: el morbo ante la desgracia ajena –sea o no sea asumido como tal por el espectador- y la autocomplacencia: “¡Qué bueno que a mí no me ha pasado eso!”

El tema es que las Historias mínimas no reflejan la realidad, independientemente de que sean reales.

La suma de las desgracias y las gracias individuales de un país no constituye la realidad de una Nación, así como una hormiga no constituye la realidad vital del hormiguero, y no es por ser despectivo con las hormigas.

Las "Historias Mínimas" efectivamente deconstruyen la realidad: sin contexto, sin profundidad conceptual, sin análisis de causas, simplemente son fotografías en movimiento de los paradigmas y efectos propios del sistema en que vivimos: mismo sistema que simplemente no se cuestiona.

¿Cuántas señoras Juanitas hay en Chile? ¿Cuántas de ellas pesan 140 kilos y no pueden salir de su casa? ¿Ese es un reflejo de la "realidad" chilena?

Luego… algunas notas (no digamos "Noticias") y viene, claro… el "Deporte". "El Fútbol es el Opio de nuestro Pueblo" podría decir, parafraseando a Marx.

En efecto, el nivel de alienación de un chileno promedio podría determinarse bastante bien midiendo por su interés en el Fútbol.

Este es un espacio precisamente construido para alienar: para sacar una vez más al telespectador de la realidad: primero, porque no se trata en realidad de verdadero "Deporte": es un Producto de Consumo. Un Confort cualquiera más.

Y, segundo: porque si usted no cree que es alienante, entonces mire a las "Garras Bravas"…

Se entiende ¿no? Bueno, es cierto que esa es la expresión máxima, pero la alienación es un problema de estado, no de grados. En este momento el telespectador –particularmente aquel que está alienado-perdón-, futbolizado, ha terminado por entregarse completamente a la lógica deconstruccionista del Noticiario: cuando escucha atentamente los "comentarios deportivos" de los "comentaristas deportivos" ya no tiene vuelta.

Finalmente… en ese agotado estado emocional después de tantas emociones: miedo, violencia, asco, dolor, ira [Pausa Comercial] morbo, autocomplacencia [Pausa Comercial] pasión, éxtasis, dicha, gozo, o rabia y frustración (¡Árbitro CTM….!!) [Pausa Comercial]… entonces….

Entonces vienen las "Noticias" internacionales (o la Entrevista al "personaje" del día) ...

Y nos enteramos que Bush atacó a no sé quién, y que Osama dijo no sé qué… y que la Bomba Atómica de Irán va a ser lanzada a Israel… y que Diez mil niños africanos mueren de hambre todos los meses… y que hubo un terremoto en Sri Lanka, y que el Planeta de va a acabar… en fin… [Pausa Comercial]

A esas alturas, la capacidad de reacción ya está superada. La "Noticia" simplemente fluye como el aceite: no roza la conciencia.

Y para terminar el Show… la "Noticia bonita", una especie "¡Ah!" de alivio después de tanta emoción. Un post coitum emocional después de tanta imagen atroz… una Aspirina comunicacional que todo mejora… otros comentan un libro y se ríen… y así…

Terminaron las noticias [Pausa Comercial]...

f) El deconstruccionismo del tejido social:

La catástrofe del Transantiago

Junio de 2006

Si para Marx "la lucha de clases es el motor de la historia", para los deconstruccionistas es vital crear las "condiciones de ruptura", de "fisura" que permitan la emergencia e instalación práctica de dicho conflicto.

Las sociedades tradicionales -incluso aquellas surgidas desde el Neolítico con diferenciación social y económica-, son herederas de los modos de adaptación de la humanidad al entorno que se hunden en el propio origen de nuestra especie.

Son, por ende, Sociedades Orgánicas, integradas y acopladas estructuralmente con el entorno, naturalmente jerarquizadas en torno al liderazgo de un conductor que se hace responsable de dicha autoridad, y en un equilibrio dinámico permanente entre las necesidades del individuo y los imperativos sociales. Son, en síntesis, sociedades armónicas donde incluso el conflicto es parte integral de su organicidad.

De esta forma, dichas sociedades son, por definición, antagonistas –a partir de su propia existencia- de la sentencia de Marx sobre aquello de la "lucha de clases" como motor de la historia.

En realidad, el verdadero "motor" de la historia es, ha sido y será la necesidad de adaptación constante de nuestra especie a su entorno: a su entorno biológico, ecológico, social y cultural, es decir, la necesidad imperativa de evolucionar, ante la posibilidad siempre vigente de extinguirse.

En efecto, si bien el conflicto está presente permanentemente en la naturaleza, ello no implica la existencia de una "lucha de clases", así como tampoco existe en la naturaleza algo como una "lucha de especies" ni una "lucha de razas" como "motor de la evolución". Lo que sabemos actualmente sobre la forma en que el conflicto opera en la naturaleza, indica que este es una parte del fenómeno más amplio del altruismo implícito en cualquier sistema social. De hecho, como señala Maturana: "sin altruismo no hay fenómeno social", por lo cual el conflicto, en su esencia, es también una expresión del altruismo.

Por ello, el surgimiento de esa visión estrecha de la realidad –la "lucha de clases"- que influyó decisivamente en el Capitalismo, en el Marxismo y en todos sus herederos conceptuales, se fundamentó en las condiciones intelectuales y sociales propias del nacimiento de la Teoría de la Evolución, heredera conceptual a su vez, del primer Capitalismo y su lógica de explotación, dominio y "progreso indefinido".

Era una época donde el "hombre superior" era el miembro de la alta burguesía inglesa –como Darwin-, y donde el Imperio Británico era la "cúspide de la evolución social, cultural y económica de la humanidad", del mismo modo como hoy pretende serlo el "American way of life". Marx, profundamente influido por las tesis de los primeros Neodarwinistas, hizo suya la idea de la "lucha por la supervivencia del más apto" y la transformó en el fundamento conceptual de la "lucha de clases" como "motor de la historia".

Sobre esa base teórica, pronosticó –desacertadamente- que dicho conflicto surgiría en los países con mayor "desarrollo social" (otra idea surgida del racionalismo) de Europa, particularmente en Alemania.

Por ello, los primeros revolucionarios quedaron bastante confundidos al constatar que la Revolución marxista había triunfado en un país que apenas venía saliendo del feudalismo: la Rusia de los zares.

La visión de la naturaleza como una "bestia asesina sedienta de sangre", y de la "lucha por la supervivencia con garras y dientes", se enmarca en el progresivo deterioro de la relación del Hombre con la Naturaleza que comenzó a implantarse en Occidente con la imposición del judeo-cristianismo, y su completo rechazo a la fundamental unidad del ser humano como Cuerpo y Mente, y su acoplamiento estructural con la Naturaleza.

De esta forma, el rechazo del "cuerpo" como sujeto del pecado, fue equivalente al rechazo de la naturaleza a favor de la salvación del "alma".

Por ello, la naturaleza debía ser "conquistada", "dominada" y puesta "al servicio de los hombres", así como el "cuerpo" debía ser preservado del "pecado", castigado por sus "debilidades carnales" y mantenido en la "pureza", en perfecta sintonía con los dictados de la Torah. Como señala Jacques Derrida- "la libertad nace de la aceptación, la Torah se acepta antes de conocerla".

Por ende, el rechazo a la naturaleza debe aceptarse sin siquiera llegar a conocerla. Y sobre ello se basa por completo el triunfo del materialismo.

En efecto, todos los materialistas, desde Abraham hasta George Bush, parten de supuestos no comprobados sobre la naturaleza en su pretensión de llegar a dominarla y dirigirla, y de paso, dominar a todos los "reyes y reinas" de la Tierra.

Así, la misma escatología hebraica que se encuentra en el substrato del capitalismo y el marxismo, está plenamente vigente en su actual descendiente conceptual: el Deconstruccionismo.

Pero, como comenzamos señalando, cuando no existe lucha de clases –o ella está "larvada"-, para el deconstruccionismo es vital crear las condiciones para que surja.

Adicionalmente, como los fundamentos del deconstruccionismo nacieron junto a las barricadas de Mayo del '68 en Paris, no es necesario que los actuales gobernantes herederos conceptuales de esa época –Lagos o Bachelet por ejemplo-, tengan cabal conciencia de sus postulados para que los apliquen de manera automática –es decir, como verdaderos robots-, en el diseño de sus "políticas públicas".

Así ha quedado de manifiesto, por ejemplo, en el denominado "proyecto estrella" del gobierno, el Transantiago.

Mucho se ha hablado de los nefastos efectos de este proyecto de transporte urbano para Santiago, pero muy pocos o casi nadie ha hecho notar el impacto neto que su implementación está teniendo en el tejido social de la Capital, ni de sus fundamentos teóricos primarios.

El Transantiago es el mayor experimento de Deconstruccionismo práctico que se ha realizado en Chile hasta ahora, y quizá uno de los más emblemáticos a nivel mundial.

En efecto, literalmente se “deconstruyó” el antiguo sistema de transporte, para reemplazarlo por otro que -entre sus principales características- contempla:

a) Centralización y Administración Vertical del sistema: como herramienta de “dominio” “dirección” y “control” del “tránsito social”.

b) Definición estructurada, centralizada y vertical de una nueva “malla de recorridos”: en oposición al sistema de “desafío/respuesta” que existía anteriormente (“dirección” contra “adaptación”).

c) Re-segregación y Clausura de las Comunas periféricas de la Capital: ahora encerradas detrás de un anillo de “alimentadores”, aparte del anillo de “vías licitadas” que representa la Circunvalación Américo Vespucio y las restantes calles concesionadas.

De este modo, se exacerba la noción de “luchas de clases”, alimentada por los efectos de clausura del sistema de transporte en los márgenes de dominio del Estado.

En efecto, por definición, las Comunas “marginales” son “áreas de especiación cultural” –ecotones culturales- donde el sistema no logra penetrar completamente (ver “Raza, racismo, antirracismo y evolución”).

d) Exacerbación del conflicto social: el sistema alimenta de manera permanente el malestar social, y conduce de manera expedita al estallido violento de las demandas.

La respuesta del Estado es a la vez, mayor represión, y mayor cesión ante los efectos que pueden suponer mayor conflictividad, como el posible aumento del valor del pasaje.

e) Ausencia de Responsables, ausencia de Razón: ni Lagos ni Bachelet, ni los Ministros, ni los Técnicos, ni la AFT (Capitalistas), ni los Operadores o los choferes son responsables.

Se deconstruye entonces la “razón de Estado” –que siempre debe obedecer a una verdadera responsabilidad para con la Nación-, y se actúa desde la “sinrazón puesta en la marginalidad, actuando como formas de contrapoder”, parafraseando a Foucault.

Como señala Manuel Gross en Atina Chile:

“Ahora, en el colmo de la irracionalidad que rodea todo lo relacionado con el Transantiago, debido a la inminente quiebra financera del consorcio AFT, formada principalmente por los cinco mayores banco de este país, el gobierno ha decidido aportar nuevos fondos al sistema, pero... esos fondos no saldrán de los bolsillos de los bancos involucrados en el fracasado proyecto, sino que (manteniendo la tradición de que en Chile las cagadas públicas "las paga Moya"), esos fondos saldrán del erario nacional, en un cómodo préstamo a cuatro años plazo, cuyas tasa de interés y factibilidad de devolución son desconocidas.

Lo que no es desconocido es que las utilidades de los bancos miembros del AFT no sufrirán ni una milésima de disminución y seguirán siendo las empresas más rentables de Chile, para mayor gloria de la oligarquía económica que reina en esta nación y para mayor indignación de los usuarios de la locomoción colectiva, que son quienes finalmente estarán pagando con sus sacrificios, por muchos años, los costos del plan Transantiago”.

f) Se conforman nuevos centros de Poder: En las estructuras orgánicas el poder se haya disperso, no concentrado, y diluido dinámicamente entre todos los componentes de la estructura.

En las estructuras materialistas, el poder tiende a concentrarse piramidalmente en forma estática y permanente.

El Transantiago ha conformado a lo menos tres nuevos poderes fácticos: La AFT (Administrador Financiero del Transantiago); las Empresas Concesionarias –que sólo pueden "ganar"-, y los Choferes, que ahora tienen "herramientas de lucha y coacción" concretas, como lo han demostrado ya en tres ocasiones.

Se verifica, por tanto, una "inversión" de principios y valores predominantes: el Transporte Público siempre había sido concebido como un Servicio Público. Ahora es concebido como un Negocio, y este proceso equivale a una anulación del sistema de poder vigente, ya que el Estado ahora no es responsable por este servicio, que pasa a depender enteramente de los privados.

g) Se generan puntos de catástrofe: Recordemos la definición de Félix Guattari: se han de constituir nuevas "máquinas de guerra revolucionaria" plasmadas en nuevos "agenciamientos de deseo y lucha de clases", capaces de superar la "clausuras" sistémicas.

Como vimos antes, el sistema ha generado la re-segregación y clausura de las Comunas marginales, y con ello ha permitido la emergencia de "puntos de catástrofe", que actúan como "fisuras" o "quiebres" del sistema de poder imperante, funcionando como "nuevos aparatos de guerra", que deben ejecutar una "violencia fundadora".

En efecto, dichos focos de conflicto no han tardado en aparecer, por ejemplo, cuando la Estación del Metro Las Rejas debió ser cerrada, y Carabineros reprimió duramente la protesta de los pasajeros que esperaban movilizarse.

El punto de catástrofe final, representado por la posibilidad empírica de aumento del costo del pasaje, ha intentado ser evitado por todos los medios. Sin embargo, dicho esfuerzo no elimina las causas del problema ni los focos de conflicto. A lo sumo, sólo retrasa la emergencia de un estallido aún mayor de violencia social, con lo cual –paradojalmente- incrementa exponencialmente su futura potencia.

El resultado neto de todos los procesos que hemos descrito es la deconstrucción del tejido social en todos sus niveles:

- Las familias resultan afectadas: ya que los padres disponen de menos tiempo para estar en casa, y se encuentran sometidos a un mayor nivel de estrés diario por la ineficiencia de sistema. A su vez, los niños y jóvenes resienten dicho impacto por la ausencia del padre o la madre durante la mayor parte del día, y finalmente, la relación de pareja se ve afectada en la calidad de su vida afectiva, sexual y en la convivencia diaria.

- Las comunas periféricas soportan el mayor impacto: ya que los tiempos de desplazamiento hacia los centros de producción han aumentado en algunos casos a más del doble de tiempo, y –por

otra parte-, porque el sistema termina generando una nueva “barrera a la integración”, menoscabando el libre tránsito de las personas por la ciudad.

De hecho, dados los problemas de desplazamiento que impuso el sistema, las personas tienden naturalmente a evitar tener que salir de sus comunas, a menos que sea indispensable.

El efecto concreto es una segregación aumentada, y una clausura de los espacios de socialización de las personas: de un modo muy gráfico, hoy los pobladores del borde de Santiago se encuentran literalmente “encerrados” por el anillo de alimentadores del sistema, que –además-, están pensados en una proyección radial desde el Centro de la Ciudad, y han dejado sin comunicación directa a Comunas contiguas (por poner un ejemplo, ahora no hay recorridos directos entre Pudahuel y Renca).

• Los trabajos resultan afectados: ya que el impacto del sistema se traduce en una disminución directa de la productividad diaria por los atrasos, inasistencias, falta de sueño y estrés de los trabajadores, así como la pérdida de la “sensación de bienestar” que el propio empleo produce. En efecto, tener que “ir a trabajar” en las condiciones actuales es un nuevo problema, no una condición necesaria para producir.

De este modo, las condiciones de empleabilidad de los habitantes de la periferia tienen nuevas desventajas: primero, por el omnipresente clasismo en la asignación de los empleos, y –ahora-, por las dificultades empíricas de desplazamiento a los centros de producción.

• La competitividad resulta afectada: ya que el impacto del Transantiago en las Empresas se refleja en una disminución de la productividad a todos los niveles, por el hecho de que el sistema ha afectado transversalmente a la población sin excepciones.

De hecho, por ejemplo, aún para los trabajadores que se desplazan en automóvil el sistema también ha generado un problema, por el notorio aumento en la congestión de tránsito diaria, por lo cual ellos tampoco están libres de problemáticas similares a quienes deben usar el transporte público.

• Otros sistemas de transporte resultan afectados: como señalamos, los automovilistas están afectados, pero –en mucho mayor nivel-, el Metro de Santiago ha terminado por encontrarse al borde del colapso por el explosivo aumento de la demanda, que se ha duplicado desde la entrada en operaciones del sistema.

El efecto del Transantiago, entonces, se multiplica y amplifica a todos los niveles de de movilidad de las personas en la Ciudad, y se proyecta incluso fuera de esta.

• La salud de la población se resiente: ya que las largas esperas del transporte en el frío y la lluvia, afectan directamente a los usuarios, en particular a los niños y la tercera edad, pero también al segmento productivo de la población.

• La convivencia social se deteriora: de hecho, a los efectos netos de las aglomeraciones en el Metro y las micros –abusos deshonestos, aglomeración, incomodidad, robos e incluso muertes-, se suma una sensación extendida de malestar, desagrado, tensión y violencia apenas reprimida.

Con lo antes señalado, es claro que la política deconstruccionista del “Gobierno contra el Estado” (ver antes), tiene uno de sus mayores ejemplos en el Transantiago, y ha producido una de las

"fisuras" más formidables en el tejido social del país, como nunca antes en su historia se había generado.

Por ello, se puede pronosticar con probabilidad, que la posibilidad de un estallido social de grandes proporciones se encuentra latente y en aumento.

De no mediar entonces, una completa reestructuración de sistema basada en:

- Volver al modelo de recorridos basados en "desafío/respuesta"
- Desconcentrar el poder de la AFT, las Empresas y los choferes
- Reinstalar la lógica del transporte como un Servicio Público, es decir, como una responsabilidad del Estado

La posibilidad de una agudización del conflicto social, y su expresión final en un "Punto de Catástrofe" de gran magnitud, es potencialmente inevitable.

En este caso, el peor escenario es un completo colapso no sólo del sistema de transporte, sino de la propia estructura política que le ha dado cabida.

Por ello, lo que hemos visto esta semana en el Congreso, con la aprobación de un plan de financiamiento únicamente para "mantener" funcionando el sistema, es un síntoma claro de la ceguera conceptual del Gobierno, de los Legisladores y de la "clase política" en general.

Ante ello, el triunfo de la *"máquina de guerra"* del Deconstruccionismo no es una profecía: es casi un hecho.

Notas

- 1.- Las citas están tomadas de "Método de Intelección Estratégica"; Heinecke Scott, L.
- "Especial de Deconstruccionismo" en http://www.casadejacob.com/es/dept_702.html
- 2.- Punto 14, "111 Conceptos para comprender el Socialismo Nacional".
- 3.- Diario "Las Últimas Noticias", domingo 18 de noviembre 2001, pág. 6
- 4.- En el programa "El Termómetro" de Chilevisión, del 5 de Mayo 2006.

---

[i] López Tapia, Alexis. (2017) ***"El proceso político del Frente Amplio: De Revolución Democrática a Democracia Dictatorial"***, disponible en internet: https://es.slideshare.net/AlexisTapia1/lpez-tapia-alexis-de-la-revolucin-democrtica-a-la-democracia-dictatorial